

PLURALIDAD Y DIÁLOGO EN PSICOANÁLISIS

Reseña bibliográfica de Angeles Codosero Medrano. Psicóloga clínica y psicoterapeuta psicoanalítica.

- Libro: Coderch, Joan. “**Pluralidad y Diálogo en Psicoanálisis**”. Herder Editorial, SL. Barcelona. 2006. 319 p.

El título del presente libro **Pluralidad y Diálogo en Psicoanálisis**, ya es de por sí sugerente y una declaración de principios. Coderch intenta promover el diálogo del psicoanálisis consigo mismo, y con otras disciplinas científicas, entre ellas la filosofía del lenguaje, la psicología cognitiva, y la neurociencia, situándose en el contexto actual, donde ninguna rama del conocimiento puede desarrollarse aislada. En el desarrollo del libro vemos como integra conceptos como los *actos del habla*, y en otros caso, revisa y amplía conceptos como la memoria, el inconsciente, la transferencia-contratransferencia, y el proceso psicoanalítico, que hasta ahora habían sido incuestionables desde el psicoanálisis clásico. A continuación, y en relación con lo expuesto, resaltaré las ideas principales de cada capítulo.

En el primer capítulo el autor aborda ***El debate acerca de la pluralidad del psicoanálisis***. Hace un repaso sobre las convergencias y divergencias entre las diversas escuelas psicoanalíticas, poniendo de relieve que, hasta hace pocos años, las diversas escuelas psicoanalíticas han vivido aisladas unas de las otras, creyendo, cada una de ellas, ser portadora del “*psicoanálisis verdadero*”, y acaba sosteniendo que el psicoanálisis no puede ser definido basándose en una teoría central y unificadora como sostiene Wallerstein, sino que coexisten diversas formulaciones teóricas y diferentes posibilidades de aplicación práctica. Coderch cree que este fenómeno no se trata de meras diferencias semánticas como la utilización de metáforas, y va más allá, considerando que esta diversidad convierte esta fuente de conocimiento en algo enriquecedor. Además, argumenta que al psicoanálisis no se le puede entender como una ciencia empírico-natural, sino como una ciencia humana hermenéutica-interpretativa.

Coderch se decanta por el pluralismo y, para desplegar más ampliamente esta concepción, se apoya en la teoría del conocimiento y en el método del *racionalismo crítico* de Popper, que muestra que no existe ninguna base segura del conocimiento. Además Coderch sostiene que la visión racional, crítica y pluralista del conocimiento, no se ha de trasladar sólo a nuestra actitud frente al psicoanálisis, sino también a las sociedades psicoanalíticas y a sus programas de enseñanza. Con ello despoja al psicoanálisis de todo dogmatismo. Por lo tanto, según Coderch, el pluralismo crítico en el psicoanálisis lleva a considerar, y valorar, todas las posibles alternativas para la comprensión de la mente humana, y la de cada paciente, y sirve para mantener un diálogo entre las diversas corrientes y escuelas, de manera que puedan enriquecerse y complementarse mutuamente, a la vez que buscar lo que las une y lo que las diferencia. Cualquier concepto, dentro del psicoanálisis, ha de huir de convertirse en una verdad incontestable que no admite duda ni contradicción.

En el segundo capítulo, el autor establece un **Diálogo entre el psicoanálisis y la filosofía del lenguaje**. La filosofía del lenguaje nos muestra que a través del habla se realizan acciones dirigidas al interlocutor. Hablar es ejecutar *actos del habla*. Coderch considera que, esto repercute en el pensamiento psicoanalítico, dado que desde la concepción más clásica del psicoanálisis se juzgaba que únicamente se intercambia comunicación verbal, sin que haya lugar para la acción. Percibe el discurso psicoanalítico desde un predominio funcional, sin dejar de lado la importancia de la forma, por lo que piensa que, el discurso psicoanalítico, puede definirse como el uso del lenguaje en un sistema socialmente organizado, mediante el cual se llevan a cabo determinadas funciones. Por lo que el énfasis recae, no sólo en la interpretación, sino en la relación analista-analizado, y donde la idea de que lo que ocurre en el proceso psicoanalítico es una interacción ininterrumpida del uno sobre el otro, mediante el uso del lenguaje verbal y no verbal. La mejor manera de entender el discurso del otro es a través del esfuerzo para reproducir en uno mismo (empatía) sus sentimientos, deseos y propósitos. Coderch hace con todo esto una declaración de principios, concibiendo la mente como básicamente social, y el proceso psicoanalítico como un desarrollo interactivo y relacional.

Desde este enfoque, según Coderch, como analistas, hemos de ir más allá del contenido semántico de las interpretaciones, poniendo tanto o más énfasis en el sentido pragmático-comunicativo de las expresiones de ambos interlocutores. Desde la perspectiva pragmática, la misma expresión, puede tener distintos significados según a quien van dirigidas, y en que contexto se produce la emisión de las mismas. En un diálogo, la comunicación no se establece como un procedimiento de codificación-descodificación, sino mediante inferencias, no propiamente las de la lógica, sino las que aprendemos espontáneamente, dentro de nuestra comunidad cultural. Por todo ello, al analizar cualquier discurso hemos de tener en cuenta la interdependencia entre el texto y el contexto, entre aquello que se dice y el contexto en el que se produce.

El autor también nos habla de la importancia de las metáforas dentro del proceso psicoanalítico. Revisando la etimología del concepto metáfora y transferencia, se observa que el primero es un término griego y el segundo latino, y significan lo mismo "*llevar, trasladar más allá de*". La transferencia por tanto, en el pensamiento psicoanalítico y en la práctica clínica, es un proceso metafórico aplicado a un contexto determinado de la relación analizado-analista; poniendo más el énfasis en la transformación de la transferencia que en la repetición: cuando el analista interpreta, lo que hace es poner de relieve este proceso metafórico.

El tercer capítulo trata sobre **el psicoanálisis, ciencia y hermenéutica**. Coderch, sostiene que todas las ciencias son interpretativas y constructivistas, y por tanto son hermenéuticas, al igual que el psicoanálisis. El psicoanálisis se distingue porque, además, interpreta el significado de los estados psicológicos en el curso del proceso psicoanalítico como acto terapéutico, y esto es válido tanto desde el modelo pulsional como desde el relacional. Es imposible observar o interpretar sin algún presupuesto previo, o teoría, que dependa de nuestro conocimiento y experiencias previas. Los científicos y filósofos admiten que toda observación está cargada de teoría, y que la observación pura, tal como creía el positivismo, no existe, por lo que sería un error decir que los hechos hablan por sí solos. Los hechos son mudos, y somos nosotros quienes los hacemos "hablar" con las interpretaciones que hacemos; por tanto, la labor del analista es una labor hermenéutica.

Coderch recuerda que el constructivismo es la proposición de que toda observación, todo conocimiento del mundo, es una construcción del observador, y no una representación directa de la misma, a esto también se le llama perspectivismo. Lo que el constructivismo muestra es que, analizado y analista, van construyendo un horizonte de ideas, pensamientos y descubrimientos, peculiares de cada uno de ellos, pero también otros de comunes. A esto se refirió Ogden con el término de *“tercero analítico”*. La posición de Coderch es que el psicoanálisis es una ciencia singularmente hermenéutica, que interpreta en términos de comprensión, como lo hacen todas las ciencias humanas, y explica en términos de causalidad, como lo hacen las ciencias empírico-naturales.

En el cuarto capítulo, a través de la **neurociencia y la memoria**, el autor realiza **una revisión del concepto de la transferencia**. Coderch propone una modificación del modelo de transferencial que ha prevalecido hasta ahora en el pensamiento psicoanalítico, y que considera la transferencia como la proyección del mundo objetal propio de la infancia en el analista, donde el motor central, es el complejo de edípico o edipo precoz, por un modelo organizador. A través de la experiencia y opinión de diversos autores, de los avances en la neurociencia, y en la psicología cognitiva, que muestra que en los 2 ó 3 primeros años de vida, donde es tan importante la interacción de los niños con la madre, éstos dependen de sus sistemas de memoria de procedimiento, y donde la amnesia infantil, no es causada por la represión del conflicto edípico o preedípico, sino porque, en estos años, el cerebro no ha alcanzado el grado de madurez (memoria declarativa) necesario para el almacenamiento de las vivencias, dando la razón a quienes han mantenido un concepto más amplio y flexible del concepto transferencia, y a quienes no conceden al conflicto edípico un papel central en el desarrollo de la mente humana y su patología. Por tanto, ahora, conocemos que existen varios sistemas de memoria, no uno solo: la memoria declarativa, sobre la que se basó el psicoanálisis clásico, y no un solo inconsciente: el inconsciente dinámico, descrito por Freud, sino también el inconsciente de procedimiento, no sujeto a represión, ni con posibilidades de alcanzar la conciencia por levantamiento de la misma.

Coderch entiende el proceso analítico como una mutua y estimulante interacción y colaboración entre paciente y analista, en el cual el paciente organiza su experiencia

con el propósito de recuperar o construir, con la ayuda del analista, sus capacidades y recursos mentales a través del *insight*, de su funcionamiento intrapsíquico, y a la vez, de la clarificación e iluminación de cómo consciente e intrapsíquicamente, vive, entiende y puede modificar las pautas de relación que provienen del inconsciente reprimido, de la memoria de procedimiento y del inconsciente no reprimido. Para el autor, la interpretación y la nueva experiencia de la relación son los agentes terapéuticos que se conjugan en todo momento; no siendo la transferencia una repetición del pasado, sino un ordenamiento para dar sentido al presente, siendo, la contranferencia, la transferencia del analista. Posteriormente pasa a centrarse en la transferencia como organización de la situación analítica bajo la influencia del pasado.

Coderch, en el quinto capítulo, **el narcisismo como no-diálogo**, hace una revisión ampliada, y actualizada, de la estructura general del narcisismo, de su relación con determinadas características de la sociedad actual, de su presentación e influencia en el contexto social, de diversos enfoques y teorías, así como, de diversos aspectos de su tratamiento. Opina que, debido a determinadas características que se dan en la sociedad actual, ha cambiado el perfil del paciente que los analistas nos encontramos en los consultorios, observándose mayor número de trastornos de personalidad, como el trastorno de personalidad narcisista y el *borderline*. Juzga que es fundamental el concepto de narcisismo, porque es el punto de partida del estudio de las relaciones y el diálogo entre el *self* y el objeto. El lema del objeto, en el narcisista es que “*el objeto soy yo*”, no hay diálogo. Sin embargo, aunque estos trastornos representan el paradigma del no-diálogo, siempre se encuentra alguna forma de diálogo, porque “*el no te reconozco*” es ya cierto reconocimiento.

Para poder delimitar los conceptos, y teorías generales, plantea las distancias entre dos modelos: los modelos tradicionales, pulsionales o mixtos, y los modelos que se apartan del modelo freudiano para constituir un modelo propio y divergente.

Al terminar el capítulo, antes del material clínico adicional que se incluye, Coderch expresa la opinión, justificada, de que siempre ha habido analistas que han sabido establecer una relación adecuada con el inconsciente de sus pacientes, aunque hayan carecido de los conocimientos actuales sobre la relación bebé-padres y los de la

neurociencia. Pararse a asimilar estos nuevos conocimientos sólo puede servir para un mejor progreso.

El pensamiento psicoanalítico ha sido poco sensible a la valoración de los cambios sociales como factores para el desarrollo mental. Para Coderch, y otros autores, no son las pulsiones universales e innatas (sexuales y agresivas) las que determinan las relaciones objetales, y más tarde las interpersonales, sino al contrario: son las relaciones objetales las que determinan las vicisitudes, expresiones y caminos de las pulsiones. Esto lo considera especialmente cierto para las personalidades narcisistas de tipo infantil. Concuera con Rosenfelt en que aman los productos del objeto, pero niegan el reconocimiento y la dependencia del objeto.

La sociedad de nuestros tiempos es reactiva a la separación y la espera. La realidad es enemiga mortal del narcisismo, ya que derriba la fantasía de omnipotencia, y pone de relieve los límites y la necesidad del otro. Coderch no duda que, para que se produzca una modificación de la estructura de personalidad narcisista, es necesario una terapia psicoanalítica. En la terapéutica analítica lo que encuentra el terapeuta son los bloqueos de los afectos, motivados por el temor a una reacción cercana y emotiva con el analista. Cuando habla el paciente es como si hablara para sí mismo, sin tener en cuenta al analista. Y cuando habla el analista, es como si hablara al vacío, con un analizado ausente y desinteresado, lo cual es vivido, contratransferencialmente, como rechazo y desprecio. Sin embargo, una observación más minuciosa nos lleva a descubrir que, bajo el desprecio y la indiferencia, hay una necesidad de dependencia, afecto y aceptación, en una transferencia especular que refleje y alimente sus fantasías de grandiosidad. Todo esto sugiere, que en sus primeras relaciones emocionales, han sufrido la experiencia de una madre incapaz de inspirar al niño confianza en que sus demandas, y necesidades afectivas distintas a las materiales, serán satisfechas. Esto hace pensar en un *self* precoz y frágil, una autonomía prematura. Por todo ello, es tan difícil establecer una “colaboración”.

En el capítulo sexto nos habla sobre ***el difícil diálogo entre psicoanálisis y psicoterapia***, atendiendo a un asunto que, cada vez, tiene más relevancia en la actualidad. Desde que Freud publicó su *trabajo “Nuevos caminos en la terapia*

psicoanalítica” (1919), el psicoanálisis ha buscado definir la relación con la psicoterapia, buscando encontrar las semejanzas y las diferencias entre uno y otra; pero, no ha habido acuerdos entre los miembros de las diferentes escuelas. Para Coderch, primero debería existir un consenso de qué es el psicoanálisis, y sobre esta situación ya hace referencia en el primer capítulo.

Coderch piensa que existe una diferencia entre psicoanálisis y psicoterapia psicoanalítica, y que es preciso que los analistas sigan una distinta línea metodológica, tanto en el *setting* como en las intervenciones. Ambas formas de tratamiento comparten los mismos principios básicos, aunque los objetivos no son los mismos. En la psicoterapia las metas son más limitadas, dirigidas a la desaparición de síntomas, la resolución o superación de conflictos en la vida cotidiana del paciente, la comprensión de las fantasías inconscientes y los mecanismos de defensa que alimentan, y hacen crónicas, las dificultades. El psicoanálisis consiste en conseguir una modificación estructural de la mente del paciente, para promover el crecimiento psíquico y lograr la máxima salud mental, a través de la comprensión transferencia-contratransferencia, el ofrecimiento de una nueva relación, la interpretación, y el *insigh*, encarando con ello mejor los conflictos y problemas que aparezcan en el curso de la vida. En las dos modalidades se pueden conseguir modificaciones estructurales, aunque es necesario distinguir entre estructuras primarias y secundarias, siendo estas últimas las que pueden ser afectadas por el impacto terapéutico, aunque las posibilidades, de que se produzca este cambio estructural, no son iguales en las dos modalidades.

El séptimo capítulo **la pluralidad en psicoanálisis infantil**, escrito por Joana M^a Tous, presenta una revisión de las aportaciones más significativas de diferentes escuelas: Freud y la teoría pulsional, Klein, y los teóricos de las relaciones objetales (Winnicott, Fairbairn, Bion), y muestra, a través de material clínico, como se acoge en la práctica clínica a diversos modelos para la comprensión del paciente.

Tous no piensa que exista una especificidad esencial en el análisis de niños, aparte de ciertas peculiaridades en el encuadre (*setting*), sino que existen diferentes situaciones clínicas a las que el analista se ha de enfrentar con sus capacidades cognitivas y emocionales, es decir, con lo que podríamos llamar su personalidad global,

siendo una parte importante de la misma el modelo o modelos psicoanalíticos que haya introyectado mediante el análisis personal y posterior autoanálisis. Posteriormente, presenta tres casos clínicos infantiles en psicoterapia psicoanalítica, y aunque se comprueba que su enfoque es predominantemente kleiniano, su actitud es flexible, abierta y dialogante con otras orientaciones, y receptiva en la relación analista-analizado. Considera que cada paciente condiciona la técnica, y que ésta se ha de adecuar a las características de cada uno.

Tanto Coderch, como Tous, nos muestran, en un caso desde lo teórico, y en otro desde la aplicación práctica, como los conceptos evolucionan y se transforman.

Concluyendo, y desde mi punto de vista punto de vista, es una obra que despierta el diálogo interno, e invita a la autoreflexión en cada uno de sus capítulos. A pesar que es un libro que está muy bien documentado, y escrito de forma clara; es una obra compleja, en la que cada capítulo mantiene el diálogo con el siguiente, consiguiendo mantener la atención y deseo de aprender. También me parece interesante resaltar como, tanto a través de este libro como del anterior "*La Relación entre el paciente y el terapeuta*", se observa un cambio de estilo a la hora de transmitir sus conocimientos que, para mí, no es sólo fruto de la experiencia, sino de la evolución constante de la personalidad del autor. Queda patente como Coderch ha realizado una aproximación al psicoanálisis relacional, sin por ello renunciar a sus orígenes, guardando siempre una postura dialogante. Coderch, en mi opinión, consigue poder entender la mente desde una perspectiva psicobiosocial dentro del pensamiento psicoanalítico.